

LLORENÇ DEL PENEDÈS

Desde Tarragona, el acceso se realiza por la N-340 o también por la A-7 dirección Barcelona, pasando por la carretera C-51 que va de Valls a El Vendrell. La localidad se encuentra muy bien comunicada gracias a la carretera comarcal TP-2125, que enlaza El Vendrell con Sant Jaume dels Domenys y el Montmell. El término lo atraviesan dos torrentes, uno al Oeste, el torrente de Cal Figueres, y el otro al Este, el torrente de Llorenç.

El lugar y la fortaleza de Llorenç pertenecían al término de Castellví de la Marca. Durante las primeras décadas del siglo XI, Mir Llop Sanç, que ya poseía el castillo de Banyeres, se titulaba también señor del castillo y de las tierras de Llorenç. Posteriormente, en el siglo XII, el príncipe normando Robert d'Aguiló y el conde Ramon Berenguer IV conquistaron estas tierras a los sarracenos. Una vez en poder de los cristianos, Robert d'Aguiló cedió el castillo de Llorenç a los caballeros de la Orden del Temple en agradecimiento por la ayuda que le habían brindado durante la lucha. El castillo permaneció en su poder hasta el siglo XIII, momento en el que se decretó la extinción de la orden. Fue entonces cuando pasó a manos de los preladados de Tarragona, que en el siglo XIV ordenaron la construcción de la iglesia. A partir de aquel momento, el pueblo comenzó a crecer desde el punto de vista urbanístico.

En 1371, el rey Pedro el Ceremonioso concedió privilegios feudales a Bernat de Tous, que había comprado la jurisdicción de los castillos de Llorenç y de Lleger. Hasta la década de 1850-60, Llorenç estuvo unido a Lleger formando un único municipio.

Aunque en principio se trató de una construcción medieval de planta cuadrangular, en la actualidad el castillo se encuentra totalmente desfigurado por las reformas llevadas a cabo en los siglos XVIII y XIX, lo que dificulta la identificación de los posibles restos románicos, si los hubiera.

Iglesia de Sant Llorenç

LA IGLESIA PARROQUIAL, dedicada a san Lorenzo, aparece situada cerca del casco antiguo, en la confluencia de las calles Francesc Macià y Pompeu Fabra.

El lugar de Llorenç del Penedès es conocido ya desde el siglo X, pero de la iglesia románica apenas hay noticias documentales hasta el siglo XIV, concretamente hasta la visita pastoral realizada en 1309.

Entre los documentos conocidos cabe destacar el que recoge la contratación de un maestro de obras para construir el campanario, fechado en 1607 y los que hablan del consejo ordinario que determinó erigir la nave del Santo Cristo y del Rosario (año 1672) y de la construcción de un cementerio nuevo, ordenada por el obispo de Barcelona (1677), que perduró un siglo más, hasta 1777.

A mediados del siglo XX, en 1953, se consagró una nueva iglesia en el mismo lugar, en estilo neorrománico, pues la anterior se había quedado pequeña; no obstante, la nueva construcción aprovechó restos de la primitiva; concretamente la torre del suroeste, cuya zona inferior se convirtió en baptisterio. Es aquí donde se conserva una pila bautismal de inmersión datada del siglo XI.

PILA BAUTISMAL

Esta pieza del mobiliario litúrgico es lo único que se conserva de época románica. Fue localizada un par de años antes de la fundación de la nueva iglesia, tras derribar un muro que separaba el templo del antiguo cementerio, y rápidamente fue trasladada a Barcelona para su restauración.

Esculpida en piedra calcárea, presenta forma troncocónica (con un diámetro exterior de 1,07 m y 0,58 m de altura, sin contar la peana moderna sobre la cual reposa, que mide 0,50 m de alto); destaca su gran originalidad decorativa, por sus variadas y diferentes representaciones figurativas y simbólicas en bajorrelieve, concentradas a lo largo de una faja central, de 0,40 m de alto, que recorre todo su perímetro. La decoración aparece distribuida en celdas o cuadrados separadas por pequeñas columnitas con capitel.

En el borde superior del vaso la decoración se circunscribe a una cenefa con pequeños cuadrados vaciados dispuestos de forma continua (algunos muy erosionados). Seguidamente, después de otra pequeña faja lisa, aparece otra cenefa con forma sogueada que viene a enmarcar la decoración,



Detalles de la pila baptismal



dispuesta en la zona central del vaso, y allí se representan temas muy variados: un mascarón, flores hexapétalas de pétalos apuntados inscritos en un círculo, flores tetrapétalas de largas y finas hojas, dos arcos de medio punto, motivos vegetales con volutas, hojas de palma, un ave (tal vez una paloma simbolizando la inmortalidad celestial) y, finalmente, una red de rombos enmarcada por dos columnitas a modo de celosía. La decoración se completa, en su zona inferior, con un sencillo friso.

Cabe destacar que su buen estado de conservación la convierte en una pieza excepcional que se puede considerar realizada entre los siglos XI y XII.

Texto y fotos: CMG

Bibliografía

CRUAÑES I OLIVER, E., 1990, pp. 97-98; CRUAÑES I OLIVER, E. y VIRELLA I TORRAS, X., 1984, pp. 60-62; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, III, pp. 22-23; LLORACH I SANTIS, S., 1983, p. 175.